

La pluralidad como desafío a la comunicación de los “excluidos” en Brasil y en Latinoamérica

Profesora investigadora del Programa de posgrado en Ciencias
de la Comunicación de la Universidade do Vale dos Sinos
(Unisinos) en São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.
E-mail: denisecogo@uol.com.br

Resumen:

A partir de una breve revisión de los términos utilizados para nombrar la comunicación participativa desarrollada en las dos últimas décadas por los movimientos sociales en Brasil y en Latinoamérica (comunicación popular, comunicación comunitaria, comunicación dialógica, etc.) tomo la terminología comunicación de los "excluidos" asumida hoy en la esfera de los movimientos sociales, con el propósito de reflexionar sobre los ámbitos de relaciones que encierra esa transformación terminológica y, de igual modo, sobre los reordenamientos comunicacionales que impone la pluralidad como desafío a las prácticas y a los proyectos de comunicación desarrollados por los movimientos sociales latinoamericanos y brasileños.

Para revisar un campo de estudios se puede empezar por revisar los términos utilizados históricamente para nombrarlos, aunque se reconoce que en el campo de la comunicación comunitaria o popular en Latinoamérica las múltiples terminologías han sido siempre reflejo de la peculiar imprecisión conceptual que ha marcado siempre tal ámbito de estudios.

Sin embargo, si bajo distintas designaciones¹ los proyectos y las prácticas encierran un relativo consenso respecto a las estrategias políticas y pedagógicas, la opción por uno u otro término informa acerca de las múltiples intenciones de los sujetos en subrayar, excluir, relacionar, distinguir, reafirmar, contrastar, en lo que concierne a contenidos, medios, formas, espacios y contextos de desarrollo de la comunicación comunitaria, así como orienta también sobre las marcas de inclusión en determinados paradigmas o momentos históricos.

Así ha sucedido con la comunicación de resistencia cuando el escenario era la lucha contra la dictadura; con la comunicación grupal, cuando lo que se buscaba era subrayar la extensión de los proyectos y prácticas; con la comunicación de los subalternos cuando la preocupación era alertar acerca de las condiciones de clase de los actores de la comunicación; con la comunicación popular, cuando el deseo era asegurar

la presencia de una necesaria memoria sobre esa "otra" comunicación: la masiva. Fuera para contraponerse a ella o para plantear estrategias de inserción en su ámbito.

Hoy sucede lo mismo cuando la comunicación comunitaria se convierte en la comunicación de los excluidos² o por lo menos, se inscribe en el marco de la exclusión a partir de la terminología acuñada y diseminada en el ámbito de los movimientos sociales, llevando a la indagación sobre los campos de relación que comporta esa transformación terminológica y qué reordenaciones y retos se imponen a esa comunicación en un tiempo en que las clases populares se vuelven terminológicamente excluidas.

El término *excluido* cabe insistir, es de uso corriente entre los movimientos sociales brasileños, inspirado sobre todo por su adopción en el ámbito de los actuales acciones e iniciativas de la Iglesia Católica en el campo popular, llegando a ser asumido incluso por la prensa brasileña en el contexto de la cobertura de los movimientos sociales. El término *excluido* parece además asegurar hoy una cierta identidad, o por lo menos, una cierta distinción al campo conceptual **de esa** comunicación, si consideramos el uso cada vez más indiscriminado de la terminología *comunitaria*, especialmente en el ámbito de la comunicación masiva.

En la ciudad de Porto Alegre, en el sur de Brasil, por ejemplo, la empresa de comunicaciones RBS (Red Brasil Sur de Comunicaciones) es propietaria de una emisora denominada TVCOM, canal de cable orientado a la difusión de programación exclusivamente local, que se intitula comunitario. La diseminación del uso de tal término ha preocupado incluso a los promotores de la comunicación comunitaria en Brasil y en Latinoamérica. En este contexto, los grupos vinculados a las emisoras comunitarias latinoamericanas en el ámbito de los movimientos sociales ya discuten, por ejemplo, el empleo del término ciudadano en sustitución al de comunitario.

En la dinámica de relaciones de inclusión-exclusión en el campo de la comunicación comunitaria es fundamental comprender primero que la exclusión³ se vuelve ya inclusión a medida que la clase social no se impone más como la categoría exclusiva para la comprensión del universo de los actores y receptores de la comunicación comunitaria sino que incluye también categorías de género, etnia y religiosidad, tan revalorizadas hoy por la posmodernidad.

Acerca de tales inclusiones, los datos ofrecidos por AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) ayudan a recordar que en el campo de la radio latinoamericana incluso en las comunitarias, la participación de las

mujeres no alcanza todavía el 1%.

Las inclusiones de esas otras categorías remiten igualmente a los tres “1” (lúgubre, lúdico, lujurioso)⁴, con las cuales se han cristalizado en los mass media las imágenes estereotipadas de la población de origen afrobrasileño, atestiguan que es imprescindible activar los llamados movimientos sociales organizados (como es el caso del movimiento negro brasileño) en torno de la formulación de estrategias de comunicación que contribuyan efectivamente a romper con esas imágenes.

Es la exclusión que asocia lo comunitario al campo de lo masivo. Ahora, sin embargo no solamente para que se torne público el deseo de los actores de dejar de hacer una comunicación grupal y comunitaria en el sentido estricto del término, sino también por la urgencia con que se va efectuando la experiencia de inclusión en el campo institucional de la comunicación masiva a partir de la ocupación de los espacios que van surgiendo.

Así, la lucha en favor de la reglamentación de las televisoras y de las radios comunitarias en Latinoamérica se configura en una lucha por la inclusión. Ser incluido en el ámbito reglamentado de la comunicación implica, como en el caso de las radios brasileñas, la lucha por una serie de inclusiones: el permiso para operar en redes (no exclusiva-

mente en los casos de calamidad pública como quieren imponer los legisladores), la autorización para difundir publicidad comercial y no solamente apoyo cultural; el permiso para funcionar en una potencia que supere los 25 watts previstos en la ley; la posibilidad de acceder a más de un canal por región; la garantía de legalización para todas las emisoras actualmente en funcionamiento hoy⁵. Al fin y al cabo, la lucha consiste en poder incluirse en el escenario de las comunicaciones bajo condiciones mínimas de igualdad a fin de que el simple deseo de tornarse “legal” no comprometa la supervivencia de las emisoras.

Se constata por lo tanto que la lucha por la inclusión se transforma en una lucha no solamente articulada a ese *otro* receptor, sino igualmente a ese *otro* empresario de la comunicación o a ese *otro* legislador y a todos esos *otros* asociados, frecuentemente no consensuales, que se articulan en el interior del propio movimiento y de las propias organizaciones que congregan las radios y televisoras comunitarias, imponiéndoles el necesario ejercicio de insertarse en el campo de tensiones del *nosotros* y *los otros* del cual nos hablan autores como Tzvedan Todorov⁶. Es en el límite de tal campo que la democracia necesita ser entendida como pluralidad⁷, las diferencias tienen que ser administradas y las relaciones negociadas.

Diálogo

El ejercicio de la autogestión en el proceso de ocupación de los canales comunitarios⁸ ha conducido a los movimientos sociales, y a otras entidades de la sociedad civil en muchas capitales brasileñas, a experimentar en la práctica la diversidad de opiniones y tendencias, sin que alcancen a construir un consenso mínimo respecto a la administración de una determinación legal que fija que la organización de los canales comunitarios deba ser compartida por las entidades sin fines de lucro.

Si existe, por una parte, una pluralidad ya en ejercicio en el ámbito de los nuevos canales comunitarios creados por la nueva ley de la televisión por cable, como sucede con la implantación del canal comunitario de Porto Alegre, de otro lado subsiste el riesgo de que, frente a la imposibilidad de construirse en la diversidad, se transfiera paradójicamente tal construcción a un *otro*, logrando consenso solamente a partir de la intervención reguladora de los gobiernos y también de los propietarios de las grandes redes de comunicación, a ejemplo de la postura adoptada por las entidades y los movimientos sociales en el proceso de implantación del canal comunitario en la ciudad de São Paulo.⁹

Sin tener todavía que vivir la experiencia radical de compartir frecuencias de la manera como sucede con los canales comunitarios de la televisión por cable, el liderazgo de las radios comunitarias afron-

ta, sin embargo, el ejercicio de compatibilizar y acomodar los distintos perfiles de emisoras en el interior de un mismo o de diversos movimientos organizativos¹⁰, experimentando, a ejemplo de los llamados movimientos de afirmación multicultural en distintas naciones, las fronteras entre una multiculturalidad de cuño pluralista y una multiculturalidad de carácter particularista¹¹. Tal dinámica aparece sintetizada en uno de los lemas acuñados en el ámbito de uno de esos movimientos: "Lo que nos une es la posibilidad de trabajar en sintonía con las diferencias: la conquista de un mundo donde haya lugar para todas las voces".¹²

Por lo tanto, es necesario indagar si la pluralidad equivale a la inclusión amplia e ilimitada de las diferencias o bien la diversidad de canales asegura la pluralidad de voces y de opiniones en circulación en la sociedad. La propia comunicación masiva tórnase ejemplo útil para probar que la multiplicación de canales de comunicación en los últimos años no ha venido necesariamente acompañada de una diversificación de las voces en circulación en la sociedad o para esclarecer que la simple segmentación del mercado no significa la democratización de la comunicación.

Toda una dinámica de compras, acuerdos y fusiones, estimulada por la ola mundial de las privatizaciones, ha provocado una profunda concen-

tración de la propiedad en las telecomunicaciones, en los mass media y en la informática, según subrayan los investigadores brasileños Lima y Motter. Identificado como convergencia tecnológica, el fenómeno de la concentración en el campo de las comunicaciones ha sido objeto de análisis y pronósticos de varios estudiosos del tema que, conforme los dos investigadores brasileños, "están convencidos que para el año 2000 el mercado globalizado de las comunicaciones estará enteramente controlado por entre seis y diez mega-gigantes."¹³

En ese escenario de convergencia tecnológica se configura otro campo de enfrentamiento para líderes y actores de la comunicación comunitaria en la esfera televisiva: enfrentar la escasez de recursos y de medios para la producción de programas frente al incremento cada vez más intenso de los canales de comunicación disponibles para ocupación. Lo que significa afrontarlo, sea a través de la compra de espacios en los canales por cable, tendencia que se ha confirmado en la trayectoria de la televisión argentina por cable¹⁴ iniciada en los años 80, sea a través del proceso de ocupación de los nuevos canales comunitarios definidos por la legislación brasileña.

En consecuencia, los grupos vinculados a las televisoras comunitarias brasileñas que han estado tradicionalmente asociadas a las llamadas

televisoras de la calle, los circuitos cerrados, las producciones hechas para y en algunos casos por las comunidades mismas se enfrentan con el desafío de pasar de productores a *proveedores*¹⁵ o sea, exactamente *proveyendo* a los canales comunitarios de cable con distintos productos o programas producidos por diferentes grupos o comunidades.

En esa dinámica *productor-proveedor* los grupos vinculados a las televisoras comunitarias conviven con la fragilidad de sus certezas y conceptos estéticos, reafirmando, en realidad, las incertidumbres que han acompañado históricamente a los realizadores del video popular. El pluralismo llega, de la misma manera, al lenguaje, imponiendo la aceptación de *otras* estéticas que no sean necesariamente aquellas heredadas de una cultura difundida por los llamados canales abiertos o incluso por el video popular de carácter local.

La flexibilidad de otros modelos estéticos, todavía no determinados, comporta desde la creación de los llamados canales de archivo (montados a partir de antiguos archivos de imágenes)¹⁶, la simple ocupación de los canales comunitarios a partir del rescate de los sistemas como el VHS y el super VHS llegando quizá a la constitución de convenios con organizaciones gubernamentales, productoras populares de video o sindicatos e incluso con las universidades y el poder pú-

blico, es decir, con aquellas instancias capaces de aportar equipos para la producción y hasta profesionales para la capacitación de nuevos productores.

En Argentina la implantación de la televisión por cable ha significado en gran medida una alternativa de trabajo para profesionales recién salidos de la universidad justamente por haber posibilitado la experimentación en el terreno del lenguaje.¹⁷ En Brasil el CECIP (Centro de Creación de la Imagen Popular) demuestra versatilidad a través de un proceso de apropiación plural de la estética del video/tv, articulando simultáneamente la consolidación del proyecto de la TV Maxambomba –una televisión de la calle en funcionamiento hace diez años en la región periférica de la “Baixada Fluminense” en Rio de Janeiro, con la producción y la exhibición de videos educativos en circuito cerrado en las escuelas y movimientos populares y además, con la producción de videoprogramas hechos por encargo para canales extranjeros como la BBC en Inglaterra y el canal 5 en Francia.

Por su lado, el proyecto de la TV Pinel invierte simbólicamente la estética de la normalidad permitiendo la participación directa de los enfermos del Instituto Psiquiátrico Phillipe Pinel, en Rio de Janeiro, en la producción de los programas en la búsqueda de un tratamiento más huma-

nizado que involucra la integración entre los enfermos, sus familias y la comunidad.

¿Cómo, frente a esta aparente disociación entre difundir y producir en la esfera de la comunicación comunitaria, no transformarse en un *depósito de cintas*? ¿Cómo estructurar una programación y formular políticas de comunicación que reflejen mínimamente los intereses de un colectivo a fin de ocupar los espacios de la Tv por cable, sin dejarse limitar, y al mismo tiempo contemplar los intereses particulares de las entidades o de las productoras, sin condenarse al anonimato frente a un *otro* receptor cada vez más exigente? ¿Cómo además, conocer a ese receptor cuando en Brasil hasta las grandes operadoras de televisión por cable reconocen que todavía no han llegado a definir una metodología de investigación de las audiencias distinta de la utilizada para los llamados canales abiertos? ¿De qué forma no contentarse con permanecer en la clandestinidad y sometido a represiones en lugar de simplemente “poblar” de modo anárquico el dial a partir de las limitaciones legales impuestas por las legislaciones de radios comunitarias? ¿Cómo finalmente, escapar a la dualidad de escoger entre mantenerse como inquilinos o transformarse en propietarios en el campo de la comunicación comunitaria?

Indagaciones que van imponiendo múltiples cuestiones

Diálogo

La pluralidad como desafío

al campo teórico de la comunicación comunitaria. En una identidad constituida por una tradición conceptual que prima lo local y lo participativo, la comunicación comunitaria necesita ahora no solamente incluir lo global y lo masivo sino incluir, además, en la dimensión de lo global lo que es todavía acentuadamente excluyente en las sociedades del Tercer Mundo y en Latinoamérica: las nuevas tecnologías de la información.

Ocupar los espacios institucionales como el de la televisión por cable significa hablar, por lo menos hasta el año 2000 de no más del 4% de la población brasileña¹⁸. Conectarse a Internet, como ya lo hacen algunas de las radios comunitarias brasileñas y latinoamericanas, representa en países tales como Brasil, Perú, y Argentina incluirse en el segmento del 0,04%¹⁹ de la población que disfruta hoy de los servicios de esa red de informaciones.

Por otra parte ¿cómo ignorar las exitosas experiencias de uso de tales tecnologías emprendidas en el ámbito de Internet por los movimientos sociales y organizaciones comunitarias como las del Frente Farabundo Martí en El Salvador, del movimiento zapatista en México, de Amnistía Internacional o Greenpeace?

Se trata pues, de superar la exclusión que involucra el acceso a las tecnologías y por tanto *incluir* la preocupación en saber dónde y cómo buscar las

informaciones en una época en que el conocimiento “está cada vez más fragmentado y el gran desafío de la información es saber dónde está”²⁰ reafirmando esa otra división social descrita por Martín-Barbero: “[...] entre la información y la cultura dirigidas a los que toman las decisiones en la sociedad y otro tipo de información y de cultura orientada al entretenimiento de las grandes masas”²¹.

La lucha en el campo institucional, rasgo de los tiempos actuales en la comunicación de los excluidos, deviene depositaria de otra dinámica o movimiento que se puede rescatar de los estudios antropológicos del imaginario: el doble movimiento del instituido y del instituyente. Desde esa perspectiva, la cultura es entendida como un circuito que se establece entre el polo del *instituido* o sea de las formas estructurantes, representadas por los códigos, formaciones discursivas y sistemas de acción de las organizaciones e instituciones, y el polo del *instituyente*, representado por la dinámica existencial de los grupos sociales, o sea, por sus vivencias, espacios y afectividades. Este circuito está además guiado “por la intencionalidad de deseo en los cambios y sustituciones de los elementos, sus causas y consecuencias –y se caracteriza por esa polarización y no por una dicotomía, situándose la cultura en ese anillo recursivo que establece y alimenta la circulación constante entre ambos polos”.²²

Quizás resida ahí el principal campo de tensión de una comunicación que, entendida esencialmente como cultura, se mueva ahora más que nunca por ese instituido, sin perder de vista el instituyente en torno del cual siempre se ha constituido. Lo que lleva a mirar ese instituyente menos desde una óptica nostálgica (de lo que ha sido y ha representado la comunicación comunitaria) a fin de captar los matices que conducen a una (re)valorización de lo “experiencial” cuando el aprender a partir de las experiencias privadas y relacionales de los *otros* se vuelve central en el escenario de la comunicación actual.

Si es el protagonismo social y popular el que ha inspirado, en todas las épocas, la comunicación comunitaria en Brasil y en Latinoamérica, es el rescate de esa experiencia relacional el que puede ayudarla a mantener viva esa inspiración en la misma medida que contribuye a rescatar para la comunicación de los excluidos la especificidad de un comunitario que, entre otros, nombra cada vez más la comunicación hoy.

NOTAS

●
Ponencia presentada en el GT Participatory Communication Research en el ámbito de la 21ª Conferencia Científica y Asamblea General de la Asociación Internacional de Investi-

La pluralidad como desafío

ción Mundial de las Radios Comunitarias (AMARC) y la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).

9. Según Solange Couceiro de Lima, a través del multiculturalismo *pluralista* es permitido a los grupos optar, independientemente del Estado, por mantener su especificidad cultural en el interior de una sociedad o incorporarse a ella. Ya el multiculturalismo *particularista* enfatiza el incentivo a un nuevo tipo de etnocentrismo, similar a lo que se ha buscado combatir inicialmente. Consultar TEIXEIRA COELHO. Dicionário de Política Cultural. São Paulo, Iluminara/ FAPESP, 1997, p. 264.

10. Extraído del folleto que contiene la programación del II Encuentro de la Unión de Redes de Radiodifusión por la Democracia y de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias.

11. LIMA, Venício de., MOTTER, Paulino. Novas tecnologias de comunicações, neoliberalismo e democracia. Comunicação & Política. São Paulo, v.3, n.1, p.12-19, enero/abril 1996. P.14.

12. Según el periodista Ricardo Testa, la compra de un espacio en la televisión por cable en Argentina cuesta en promedio 1000 dólares la hora semanal. TESTA, Ricardo. La producción independiente en la televisión argentina. (Ponencia en el ámbito del Seminario Internacional Nuevos Espacios para la Producción en Televisión, realizado en Porto Alegre del 23 al 27 de junio de 1997).

13. El término *provedor*, tomado de Internet, es usado por el investigador brasileño Murilo Ramos justamente para enfatizar el perfil de gestión que está determinado hoy en el ámbito

de los canales comunitarios de la Tv por cable.

14. Ponencia del investigador Murilo Ramos en el Seminario Internacional Nuevos Espacios para la Producción en Televisión, realizado en Porto Alegre del 23 al 27 de junio de 1997.

17. TESTA, Ricardo. La producción independiente en la televisión argentina.

18. FESTA, Regina. Televisiónarios e radioapasionados no novo milênio. Conferencia proferida por Regina Festa, actual presidenta de Videazimut durante el II Encuentro de la Unión de las Redes de Radiodifusión por la Democracia de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias realizado en mayo de 1997 en Ouro Preto, Minas Gerais.

19. TANNER, Eliza. Conexiones latinoamericanas a Internet – ventanas al mundo. Cuadernos de Información. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, n.2, p.42-52, 1996.

20. FESTA, Regina. Televisiónarios e radioapasionados no novo milênio. Conferencia proferida por Regina Festa, durante el II Encuentro de la Unión de las Redes de Radiodifusión por la Democracia de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias realizado en mayo de 1997 en Ouro Preto, Minas Gerais.

21. MARTÍN-BARBERO, Jesús. América Latina e os anos recentes: o estudo da recepção em comunicação social. In: SOUSA, Mauro Wilton (org.) Sujeito, o lado oculto do receptor. São Paulo, Brasiliense, ECA-USP, 1995, p.39-68.

22. TEIXEIRA COELHO, Dicionário de Política Cultural. São Paulo, Iluminaras/FAPESP, 1997, p.105.

BIBLIOGRAFÍA

CONCEIÇÃO, Fernando. Mordendo um cachorro por dia: No Brasil, a mídia retrata a imagem do negro com três "l": lúgubre, lúdico e luxurioso. In: MUNANGA, Kabengel (org.) Estratégias e políticas de combate à discriminação racial. São Paulo, Edusp/Estação Ciência, 1996.p.253-259.

FESTA, Regina. Comunicação popular e alternativa—a realidade e as utopias. São Bernardo, IMS. 1984. (tesis de maestría).

GONZÁLEZ, Jorge A. Pensar la cultura (en tiempos de vacas muy flacas). Intercom – Revista Brasileira de Comunicação. São Paulo, v.XIX, n.1, p. 13-22, junio/julio 1996, p.20.

LIMA, Venício Artur de y MOTTER, Paulino. Novas tecnologias de comunicações, neoliberalismo e democracia. Comunicação & Política. São Paulo, v.3, n.1, p.12-19, enero/abril 1996.

MAFFESOLI, Michel. A contemplação do mundo. Porto Alegre, Artes e Ofícios, 1995.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. América Latina e os anos recentes: o estudo da recepção em comunicação social. In: SOUSA: Mauro Wilton (org.). Sujeito, o lado oscuro do receptor. São Paulo, Brasiliense, ECA-USP, 1995, p. 39-68.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Pela mão de Alice—o social e o político na pósmodernidade. São Paulo, Cortez, 1996.

TODOROV, Tzvedan. Nós e os outros - a reflexão francesa sobre a diversidade humana - 1. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1993.